

EL AÑO LITÚRGICO

La Liturgia es el culto ofrecido a Dios, por medio de Cristo y su Iglesia. La celebración del misterio cristiano, se realiza a través del tiempo, cada año se conmemoran los principales acontecimientos de la intervención de Dios y su salvación en la historia del hombre.

Dios ha entrado en la historia humana para realizar un plan de salvación que culmina en la Muerte y Resurrección de Cristo; Dios, Jesucristo, ha entrado en el tiempo del hombre y lo ha santificado. El hombre, por tanto, celebra cada año, los acontecimientos de la salvación que trajo Jesucristo.

El Año Litúrgico es la celebración y actualización del misterio de Cristo en el Tiempo; es decir, la celebración y actualización de las etapas más importantes del desarrollo del plan de salvación de Dios para el hombre.

Es un camino de fe que nos introduce progresivamente en el misterio de la salvación; que los cristianos recorremos para realizar en nosotros este plan divino de amor que apunta a que *“ todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1 Tm 2,4).

El eje sobre el cual se mueve el Año Litúrgico es la Pascua. Por lo tanto la principal finalidad consiste en acompañar gradualmente al hombre hacia una conformación auténtica de Cristo, muerto y resucitado.

El Año Litúrgico no puede ser un calendario de fechas que se recuerdan con cierta solemnidad, sino un camino de fe; camino que se ha de recorrer como en "espiral", creciendo en la fe cada año, con cada acontecimiento celebrado; creciendo en el amor a Dios y a los hermanos; creciendo en seguir y parecerse cada vez más a Cristo hasta llegar a configurarse con Él, -el hombre perfecto-.

La Pascua es «la fiesta de las fiestas» y «la solemnidad de las solemnidades». Nadie ignora que la fiesta es una de las expresiones más espontáneas de la vida social y que, en todas las civilizaciones, ha revestido desde un principio una forma religiosa. El pueblo de la Antigua Alianza, Israel, celebró la Alianza con fiestas en honor del Señor. El pueblo de la Nueva Alianza, Iglesia, celebra en la Pascua la fiesta que le otorga su identidad cristiana, y cuya alegría se difunde lo largo de los domingos y fiestas del año.

Cada celebración litúrgica tiene un triple significado:

- **Recuerdo:** Todo acontecimiento importante debe ser recordado. Por ejemplo, el aniversario del nacimiento de Cristo, su pasión, su resurrección, etc.
- **Presencia:** Es Cristo quien se hace presente en las celebraciones litúrgicas concediendo gracias espirituales a todos aquellos que participan en ellas, de acuerdo a la finalidad última de la Iglesia que es salvar a todos los hombres de todos los tiempos.
- **Espera:** Toda celebración litúrgica es un anuncio profético de la esperanza del establecimiento del Reino de Cristo en la tierra y de llegar un día a los cielos nuevos y la tierra nueva.

El Año litúrgico, por lo tanto, es el desarrollo de los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo y las celebraciones de los santos que nos propone la Iglesia a lo largo del año.

Es vivir y no sólo recordar la historia de la salvación. Esto se hace a través de fiestas y celebraciones. Se celebran y actualizan las etapas más importantes del plan de salvación. Es un camino de fe que nos adentra y nos invita a profundizar en el misterio de la salvación. Un camino de fe para recorrer y vivir el amor divino que nos lleva a la salvación.

Los Tiempos litúrgicos

El Año litúrgico está formado por distintos tiempos litúrgicos. En cada uno de esos tiempos la Iglesia nos invita a reflexionar y a vivir de acuerdo con alguno de los misterios de la vida de Cristo. Comienza por el Adviento, luego viene la Navidad, Epifanía, Primer tiempo ordinario, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Tiempo Pascual, Pentecostés, Segundo tiempo ordinario y termina con la fiesta de Jesucristo Rey del Universo.

En cada tiempo litúrgico, el sacerdote se reviste con casulla de diferentes colores:

Morado: significa conversión. Se usa en Adviento, Cuaresma y Semana Santa.

Blanco: significa alegría y pureza. Se utiliza en el tiempo de Navidad y de Pascua.

Rojo: significa el fuego del Espíritu Santo y el martirio. Se utiliza en Pentecostés.

Verde: significa esperanza. Se utiliza en el tiempo ordinario.

Tiempo de Adviento

Las cuatro semanas del tiempo de Adviento supusieron, al inicio una preparación para las celebraciones de la Natividad

Si Cristo vino a los hombres haciéndose como uno de ellos y manifestó su gloria en las diversas «epifanías» que encuadran su infancia y los comienzos de su predicación, un día volverá como juez de vivos y muertos

Por consiguiente, la liturgia del Adviento evoca alternativamente ambas venidas del Señor, haciendo notar a la vez que Cristo no cesa de venir al mundo y de manifestarse a los hombres a través de la vida y el testimonio de los que creen en Él.

Tiempo de Navidad

Con toda legitimidad la piedad moderna ha revestido la fiesta de la Natividad de Jesús con la ternura y poesía propias del recuerdo del Niño.

En un principio, sin embargo, constituyó una fiesta casi austera, una reclamación solemne de la divinidad de Cristo ante aquellos que la negaban (siglo IV): en el hijo de la virgen María adoramos al hijo de Dios.

Las fiestas de la Epifanía y del bautismo de Jesús, así como la de la Maternidad divina de María, afirman - cada una a su manera – el mismo dogma de nuestra fe.; en tanto que en la fiesta de la Sagrada Familia, descubrimos las implicaciones más humanas del misterio de la Encarnación.

Cuaresma

La solemnidad pascual se prepara, desde el miércoles de ceniza hasta el jueves santo, con cuarenta días de penitencia, a lo largo de los cuales toda la comunidad acompaña a los catecúmenos en su preparación para el Bautismo, y se dispone, por su Parte, a renovar su profesión de fe bautismal durante la Noche Santa.

La liturgia diaria de la misa y las celebraciones penitenciales de Cuaresma, invitan al cristiano a poner ante Dios las directrices fundamentales de su vida, a fin de abrirse a la gracia de la renovación pascual.

El último domingo de Cuaresma - el domingo de Ramos y de Pasión --comienza la semana Santa: la procesión en que revivimos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y la lectura de la Pasión, que nos pone ante la vista a Cristo en cruz, forman el pórtico majestuoso de las solemnidades de nuestra redención.

Durante los tres meses que separan el primer domingo de Cuaresma del domingo de Pentecostés, la comunidad de los cristianos vive el período más intenso del año. Por importante

que sea la celebración de las fiestas de la venida del Señor entre nosotros (Navidad), no admite comparación con las de la Pascua. En el año cristiano sólo - hay dos polos: Pascua y Navidad. Y un punto culminante, Pascua.

Las solemnidades pascuales

El lazo de unión que Cristo quiso establecer entre su sacrificio y la celebración de la Pascua judía hace que la Pascua cristiana entronque con el Antiguo Testamento.

La Pascua cristiana, más que la del Éxodo, supone una liberación de la servidumbre y constituye el nacimiento de un pueblo, el nuevo pueblo de Dios. Ya San Pablo da testimonio de que, desde el año 57, los fieles de Cristo daban una interpretación cristiana a la celebración de la Pascua judía: *«Nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia y perversidad, sino con ázimos de pureza y verdad»* (1 Cor 5, 7-8).

Precisamente por esta unión con la Pascua judía fue por lo que la fiesta cristiana de Pascua se estableció no según el calendario solar, como las restantes fiestas, sino de acuerdo con un calendario solar y lunar a un mismo tiempo, por lo cual la Pascua varía, según los años, entre el 22 de marzo y el 25 de abril -

Triduo pascual

La solemnidad pascual está unida desde el principio a la Noche Santa, en la que «la Iglesia vela con amor» a la escucha de la palabra de Dios, y en la celebración los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Es el momento en que todos los fieles de Cristo renuevan junto con Él su caminar hacia el Padre. La Vigilia pascual constituye el culmen del año cristiano.

Pero «también el corazón posee sus razones». Por consiguiente, aun hallando en la celebración de los sacramentos durante la Noche Santa lo esencial de la gracia pascual, la Iglesia siente la necesidad de seguir paso a paso al Señor Jesús en su Pasión redentora, desde la cena en que instituyó la Eucaristía hasta las apariciones por medio de las cuales dio a conocer su resurrección a los discípulos.

El triduo pascual de Cristo muerto, sepultado y resucitado nace de esa necesidad. Tiene lugar desde la tarde del "Jueves santo hasta el domingo de Pascua: el jueves, a la tarde, se celebra la Misa de la Cena santa; el Viernes santo, en las primeras horas de la tarde, la Pasión de Jesús; el Sábado santo, honra - con la ausencia de toda celebración litúrgica - el misterio de Cristo en el sepulcro, y en la Misa del domingo damos gracias a Dios por la maravilla que ha obrado al resucitar a su Hijo de entre los muertos y al franquearnos, mediante ese mismo hecho, las puertas de la vida.

Tiempo pascual

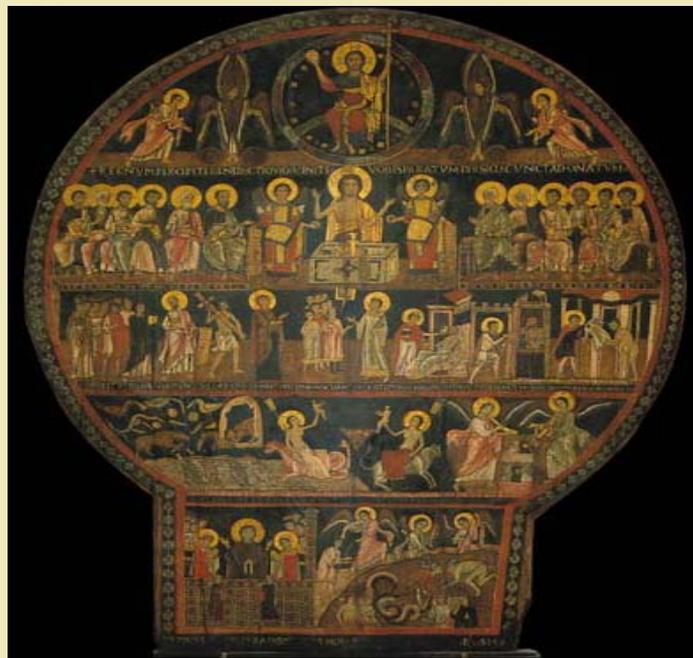
No basta un solo día para expresar la alegría de la Resurrección. Por consiguiente, la Iglesia celebra la solemnidad pascual durante los cincuenta días que separan la Pascua de Pentecostés. Guiada por la lectura diaria de los Hechos de los Apóstoles y del Evangelio Según San Juan, descubre durante siete semanas todo lo que la muerte y la resurrección del Señor han supuesto para el mundo, y hace elevarse a Dios la alabanza de los redimidos por medio del canto del Aleluya.

A los cuarenta días de la Pascua celebramos la Ascensión del Señor. Desde ese día, en la celebración litúrgica se une el recuerdo de la venida del Espíritu Santo a la alegría pascual.

Tiempo ordinario

Además de los tiempos litúrgicos que acabamos de presentar, quedan aún en el año treinta y tres o treinta y cuatro semanas que no poseen ninguna configuración especial. Se las denomina Tiempo ordinario. Este tiempo se desarrolla en dos períodos, cuya duración varía según la fecha de la Pascua, desde el 7 de enero hasta la Cuaresma y desde Pentecostés hasta el Adviento.

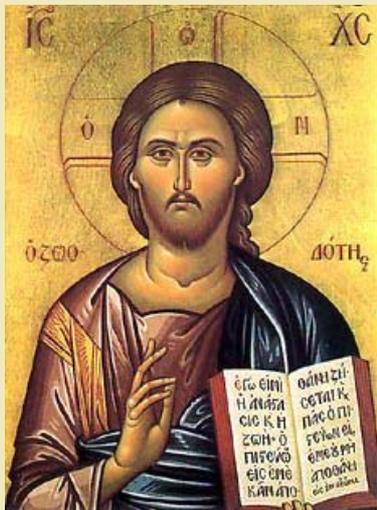
Las fiestas del año litúrgico



A lo largo del año, celebramos varias fiestas del Señor, que vienen a sumarse a las solemnidades mayores ligadas al tiempo de Pascua y Navidad. También se celebran fiestas de la Santísima Virgen María y de los Santos. Si bien la liturgia del domingo no cede su puesto más que a las solemnidades del Señor, de la Virgen María y otros Santos, los restantes días de la semana están

consagrados con frecuencia, a excepción de la Cuaresma, a los aniversarios de los Santos. De este modo proclama la Iglesia «el misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo; propone a los fieles sus ejemplos, y, por los méritos de los mismos, implora los beneficios divinos»

Fiestas de Jesucristo



El calendario litúrgico contiene varias fiestas de Jesucristo independientes de los ciclos de Navidad y Pascua: la Presentación del Señor el 2 de febrero; la Anunciación del Señor el 25 de marzo, nueve meses antes del nacimiento; la Transfiguración del Señor el 6 de agosto; la Exaltación de la Santa Cruz el 14 de septiembre; la Santísima Trinidad el primer domingo después de Pentecostés; Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, el primer jueves después de Pentecostés; el Cuerpo y la Sangre de Cristo o Corpus Christi, el segundo jueves después de Pentecostés; el Sagrado Corazón de Jesús el tercer viernes después de Pentecostés; Jesucristo Rey del Universo el último domingo del tiempo ordinario, con la que se clausura el Año Litúrgico.

Fiestas de la Virgen María



Desde la proclamación del dogma de la maternidad divina de María en el Concilio de Éfeso, el año 431, el culto a la Santísima Virgen a hecho camino en la historia y en la liturgia católica.

“La Santa Iglesia venera con amor especial a la Bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo. En María la Iglesia admira el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma ansía y espera ser” (SC 103).

Las fiestas de la Santísima Virgen son:

Tres solemnidades: la Maternidad divina de María el 1 de enero; la Asunción de la Santísima Virgen el 15 de agosto; la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre.

Dos fiestas: la Visitación de la Virgen María el 31 de mayo y la Natividad de la Virgen María el 8 de septiembre.

Cinco memorias obligatorias: el Inmaculado Corazón de María, el sábado después del Sagrado Corazón de Jesús; Santa María Reina el 22 de agosto; Nuestra Señora de los Dolores el 15 de septiembre; Nuestra Señora del Rosario el 7 de octubre; la Presentación de la Virgen María el 21 de noviembre.

Memorias facultativas: Nuestra Señora de Lourdes, el 11 de febrero; Nuestra Señora del Carmen el 16 de julio; la Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, el 5 de agosto.

Fiestas de los santos

El centro del año litúrgico es la celebración del Misterio Pascual de Cristo. Pero la liturgia hace una distinción entre: “el Propio del Tiempo” y “el Propio de los Santos”. No se trata dos tipos de celebraciones contrapuestas o como si fueran dos ciclos diferentes. Cuando la liturgia celebra el día del natalicio de los mártires o de los santos, está celebrando en ellos el Misterio Pascual de Cristo. En efecto, la santidad no es otra cosa que la identificación de un bautizado con Cristo muerto y resucitado, y vivir en plenitud la comunión con el Cristo de la Pascua. Ya en los primeros años de la vida de la Iglesia encontramos datos históricos de la veneración que la comunidad cristiana tributaba a los mártires (testigos de la fe) quienes con el testimonio de su vida habían alcanzado identificarse con Cristo muerto y resucitado.

Terminado el tiempo de las persecuciones la liturgia comenzó a rendir culto de veneración a otros personajes ilustres por su testimonio de vida o por su doctrina, tales como los “confesores” y como los “Santos Padres”; por la austeridad de su vida como los ascetas; por su fidelidad a la fe como las vírgenes; por su celo pastoral como tantos obispos y sacerdotes; o por el testimonio de su vida familiar como tantos laicos, esposos, padres de familia, jóvenes, etc.

Al rendir culto a los santos, la Iglesia nos los propone como modelos de vida cristiana y como poderosos intercesores ante Dios. Por ello, en el segundo prefacio de la Misa de los santos la liturgia canta:

Verdaderamente es justo darte gracias...porque mediante el testimonio admirable de tus santos, fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor.

Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión.

Entre las festividades de los santos la liturgia resalta con especial énfasis la de san José, el esposo de la Santísima Virgen, el 19 de marzo, la de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo el 29 de junio y las de los demás apóstoles, culminando el santoral con la fiesta de Todos los Santos el 1 de noviembre.

Proceso histórico

Hubo un proceso histórico para que el Año Litúrgico quedara formado como ahora lo conocemos. Cuando los Apóstoles comenzaron su predicación, lo hicieron en torno a la Resurrección del Señor –la Pascua- este acontecimiento histórico y trascendente: *"Cristo, quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación"* (Rom 4,25); era lo que los apóstoles anunciaban a la gente, junto con las enseñanzas y vida de Jesús. La Pascua para los cristianos es fiesta no de un día de la semana, sino de toda la vida.

Según datos históricos, la celebración de la "Cena del Señor", que es la actualización del Sacrificio de Cristo, era cotidiana para los primeros cristianos (Cf. Hch 2,42-46; 5,42), aunque también era semanal, que no coincide con el sábado de los judíos, sino con el primer día de la semana, día de la Resurrección del Señor (Cf. 1Cor 16,2; Hc 20,7).

Lo que antes se le denominó "**Primer Día de la Semana**", luego se le llamó "**Día del Señor**" o "**Domingo**" (Cf. Ap 1,10) En otros idiomas se le llama "Día del Sol", esto es histórico también, pues se encuentra en el año 165, que le llamaban así porque en la Creación, con el Sol se disipan las tinieblas, igual que con la Resurrección de Jesús se disipan las tinieblas de la muerte.

La tercera etapa consiste en la celebración anual de la Pascua. La primera pascua anual se celebró en Jerusalén hacia el año 135. En Roma se inició esta celebración solemne unos treinta años después.

Al final del siglo III, el día de Pascua se prolonga con un período de cincuenta días. Como una fiesta tan grande exigía una preparación, así como el Domingo tuvo una preparación en las vísperas (vigilia), también la celebración grande de la Pascua tuvo su tiempo de preparación en la Cuaresma.

Anunciar y exaltar la Resurrección del Señor, llevó a los primeros cristianos a una mejor comprensión del misterio de la salvación. Comprendieron que para llegar a la Pascua, fue necesario toda una vida que tuvo un inicio en el tiempo. Por lo que se comenzó a conmemorar en torno a la Pascua, la fiesta de la Navidad –el nacimiento de Jesús-.

Las celebraciones de las fiestas de Navidad y Epifanía, tuvieron sus orígenes en el siglo IV. Y, como sucedió para la Pascua, se sintió la necesidad de un tiempo de preparación que se llamó *Adviento*. Este período anterior a la fiesta de Navidad, aparece en Roma a mediados del siglo VI. Más adelante este tiempo de preparación se perfiló como un *tiempo de espera*, como una celebración solemne a la esperanza cristiana abierta hacia el *Adviento* último del Señor, al final de los tiempos.



Cristo Rey

Tiempo Ordinario

Todos los
Noviembre 1
Santos

Tiempo Ordinario
(27 Semanas Aproximadamente)

Asunción
Agosto 15

Tiempo Ordinario

Cuerpo y Sangre
de Cristo

Domingo de la
Trinidad

Pentecostés

7^{ma} Semana
de Pascua

Ascensión

2^{da} Semana
de Pascua

3^{ra} Semana
de Pascua

4^a Semana
de Pascua

5^a Semana
de Pascua

6^a Semana
de Pascua

Pascua

Triduo Pascual
Jueves | Viernes | Sábado

Pasión/Ramos

5^a Semana
de Cuaresma

4^a Semana
de Cuaresma

Tiempo
Ordinario

Miércoles
de Ceniza

1^{ra} Semana
de Cuaresma

2^{da} Semana
de Cuaresma

3^{ra} Semana
de Cuaresma

(40 Días más 5 Domingos con el de Ramo)

Ordinario

Epifanía

María,
Enero 1
Madre de Dios

Sagrada Familia

Navidad
Diciembre 25



1^{ra} Semana
de
Adviento

Immaculada
Diciembre 8
Concepción

2^{da} Semana
de Adviento

3^{ra} Semana
de Adviento

4^a Semana
de Adviento